

La escuela de mis sueños

Historias de niños y niñas sobre la educación

Tusome (Leamos!)

Introducción



A menudo, escribir va más allá de juntar unas pocas letras; a menudo, escribir es mucho más que tomar el conjunto, darle empaque y deleitarnos con el efecto que causa en los demás; a menudo, escribir es mucho más que un camino hacia esa victoria tan poco convincente que señalaba Miguel de Unamuno y que hace enloquecer a ciertas personas; a menudo, escribir puede ser nuestro único camino; una cama caliente en pleno invierno. En un mundo dominado por una falsa socialización, que nos hace contar los contactos por cientos, pero nos empuja a vivir en la más completa soledad, escribir marca la diferencia. Y lo hace porque nos permite entablar diálogo con nosotros mismos, con nuestra propia persona, esa gran olvidada, a la que nunca llamamos para preguntar cómo está. Escribiendo rompemos este muro y recuperamos la plenitud del individuo que toma conciencia de sí mismo. Es entonces cuando comprendemos realmente el poder sanador que esconden las letras.

Se convierte, al mismo tiempo, en algo muy hermoso de contemplar: leer la voz interior de una persona, sin maqui-

llaje alguno, hablándole al mundo y a sí misma, es todo un regalo. Si la persona es menor de edad, y proviene de un lugar lacrado por la guerra, el hambre o la injusticia social, los matices que adquirirán las letras, el contraste entre niño y drama, llevarán nuestra conciencia a un nivel superior.

Que un niño puede cambiar el mundo no es sólo una probabilidad, va incluso más allá de una certeza; es una necesidad, la única escapatoria posible de esta loca existencia llena de maldad. Muchos lo vienen haciendo desde que tuvieron la formación adecuada para ser adultos de genio, con la capacidad de mejorar nuestro entorno. Hoy en día, esos niños, ese niño, continúa instruyéndose para convertirse en nuestro salvador. Mientras veo cómo nos destruimos unos a otros, llevados por la avaricia, la envidia, la mezquindad o la ignorancia, sólo puedo dar las gracias a organizaciones como Matumaini o Mwema Children, que defienden este rayo de esperanza apostando por los derechos de los más pequeños, luchando para que todos tengan las mismas probabilidades de “ser” y “estar” ■

Rafael Lindem en su blog *Niños de mimbre*

COLABORADOR HABITUAL DE LA ASOCIACIÓN MATUMAINI

Un cole de ensueño

:: Enol

5º Educación Primaria
C. P. Bemonte de Miranda

Si me preguntan cómo sería mi cole perfecto, un cole de ensueño. Me imagino un bonito edificio con un enorme patio donde poder jugar. A lo mejor no es lo más importante pero me lo imagino de color azul tirando a verde con uno grandes ventanales para que entre mucha luz.

Por supuesto que tendrá muchas aulas de todo tipo; una biblioteca con muchos libros, una aula de informática y un aula de música con millones de instrumentos. Como a veces somos “un poco” ruidosos y ruidosas debería tener una sala donde nos pudiéramos relajar y una sala de juegos con muchos juguetes para pasar algún rato libre. Tendría también un comedor con un cocinero o una cocinera que prepare platos riquísimos que se adapten a los paladares más exquisitos.

Una parte importantísimas del colegio es el personal que hay en él; los y las profes. Me gustaría que fueran siempre cariñosas y cariñosos con nosotros. Aparte de todo esto debe ser un colegio que no discrimine a



nadie y que acepte a todos los niños y las niñas tengan la personalidad que tengan. Deberá intentarse educar a los más rebeldes e intentar que los más vagos y las más vagas se esfuercen cada día un poco más y sobre todo no dar por perdido ningún caso.

Para muchos ya sería un cole perfecto pero para mí le faltaría aún una cosa....un prado con muchos árboles frutales a los que poder trepar y recoger sus frutos.

Pero bueno, como todo lo anterior no puede ser, me tendré que conformar con el que tengo, ahora que bueno, no es perfecto pero es muy chulo, así que disfrutemos del que tenemos ■

La escuela de mis sueños

:: Irene Bernaldo de Quirós

5º Educación Primaria
C. P. Baudilio Arce

A Julia le gusta estudiar, pero no le gustan los exámenes. Un día tuvo un sueño en el que solo se hacían exámenes al final de cada trimestre. Toda la semana estuvo pensando en ese sueño y se lo comentó a su profesora, Berta. A Berta le pareció una gran idea y se lo explicó a la directora, pero esta era muy estricta y no le gustó la idea. Cuando Berta le contó lo ocurrido a Julia, esta, junto con Andrea y Luis, sus mejores amigos, decidieron convencer a la directora, pero primero deberían trazar un plan. Después de meditarlo mucho, a Luis se le ocurrió una gran idea, podrían preguntarle a la directora cómo sería la escuela de sus sueños. Cuando se lo preguntaron la directora les pidió algo de tiempo para pensarlo. Al día siguiente la directora les entregó un papel en el que describía la escuela de sus sueños, en él decía: “La escuela de mis sueños no tendría recreo y ese tiempo se aprovecharía para estudiar más asignaturas”.

-- Pues va a ser difícil - dijo Andrea.

-- ¿Qué os parece si le hacemos hablar de su infancia para que recuerde lo poco que le gustaban los exámenes? - propuso Julia.

-- ¿Cómo? - preguntó Luis.

-- Ya veréis.



Julia se fue a hablar con Berta y le expuso su plan. Berta estuvo de acuerdo.

A la mañana siguiente, Berta le dijo a la clase que tenían que hacer un trabajo sobre su infancia, para exponérselo a la directora al día siguiente.

Después de que los niños expusieran sus trabajos, Berta animó a la directora para que hablara sobre su infancia, y tal como había dicho Julia, la directora fue recordando lo poco que le habían gustado los exámenes y al final aceptó la idea de Julia.

Los niños de la clase de Julia fueron, aula por aula, diciéndole a todas las profesoras que cancelaran los exámenes.

Y así esta escuela se convirtió en una escuela con exámenes únicamente al final de cada trimestre. Y el sueño de Julia se hizo realidad ■

La escuela de mis sueños

:: Mencía Félix González

5º Educación Primaria
C. P. Baudilio Arce

Un día, Maite volvió de la escuela deseando que esta no existiera, y su abuelo, que la oyó quejarse, decidió contarle el cuento de “Paquito Sadela” que empieza más o menos así:

Una vez, hace mucho tiempo, un genio mágico decidió concederle un deseo al niño que quisiera cambiar su escuela, y ese niño no era otro que Paquito Sadela, un niño al que no le gustaba nada su escuela y que pretendía cambiarla de arriba a abajo. Así que no se lo pensó dos veces y dijo:

-¡Deseo que no haya profesores!

-Pero, Paquito, ¿no ves si no hubiera profesores no aprenderías nunca nada?

-Bueno...pues entonces deseo que no haya clases.

-Pero, Paquito, entonces no sabrías ni leer, ni escribir, ni sumar...



-¡Uf! ¡Qué rollo aprender, aprender y aprender! Justo es lo que peor se me da y lo que se hace en la escuela.

-Pues entonces puedes pedir que en la escuela te enseñen a aprender.

-¿Eso se puede hacer?

-¡Claro que sí Paquito!

-Entonces me gustaría pedir eso.

Y a ti, ¿qué te gustaría pedirle al genio? ■

La escuela de mis sueños

:: **Pedro García Azuaga**

5º Educación Primaria
C. P. Baudilio Arce

La escuela, ese lugar en el que cuando te sabes la lección no te la preguntan y cuando no te sabes la lección te la preguntan. Ese lugar en el que la “profe” parece un dios, ese lugar tan oscuro y horrible.

Pero sería diferente si en el colegio pusiesen nota a otras cosas que no fuesen leer, escribir, sumar, restar... Además, qué me importa quién era Mahoma, ¡pero bueno...! Sería mejor una escuela menos estricta, más divertida y que no se necesiten tantos libros. ¡Ni que estemos estudiando medicina!

Una cosa que no me gusta nada son los deberes, preferiría que los trabajásemos más en clase de una forma agradable y no mandar tantas páginas de ejercicios para casa.

Pero un día todo cambió. Cuando llegué por la mañana, el patio era mucho más grande y cuando entré en el aula y empezaron las clases me impresioné



cuando escuché:

-¡Niños! Coged el bañador, ¡toca piscina!

-Señorita.

-¿Qué pasa, Pedro?

-Me he dejado el bañador en casa.

- No Pedro, si lo tienes allí- dijo señalando a una bolsa colgada del pupitre.

-¡Ufff... qué alivio!- pensé.

Nos llevaron a la piscina, era grande y

con altos toboganes. Lo pasamos muy bien y cuando nos mandaron salir nos dijeron:

-Al recreo, el conserje os dará un trozo de tarta... ¡ Hoy toca tarta de chocolate blanco!

-Gronf, gronf, ñam, ñam... ¡La tarta está buenísima!

En el recreo jugamos al pilla pilla y lo pasamos genial. Cuando tocó el timbre y llegamos a clase nos esperaban unos monitores que dijeron:

-¡Chicos, atended! Vamos a hacer un recorrido por Oviedo con bicicletas.

-¡Viva!- gritamos toda la clase a coro.

El recorrido en bicicleta era muy divertido pero iba a mucha velocidad y cuando fui a parar... ¡se me estropearon los frenos!

Y... ¡me estrellé contra una farola!

Me sobresalté. Cuando me di cuenta estaba sentado en mi cama.

-¡Oh, nooooo!

¡Todo había sido un sueño! ■

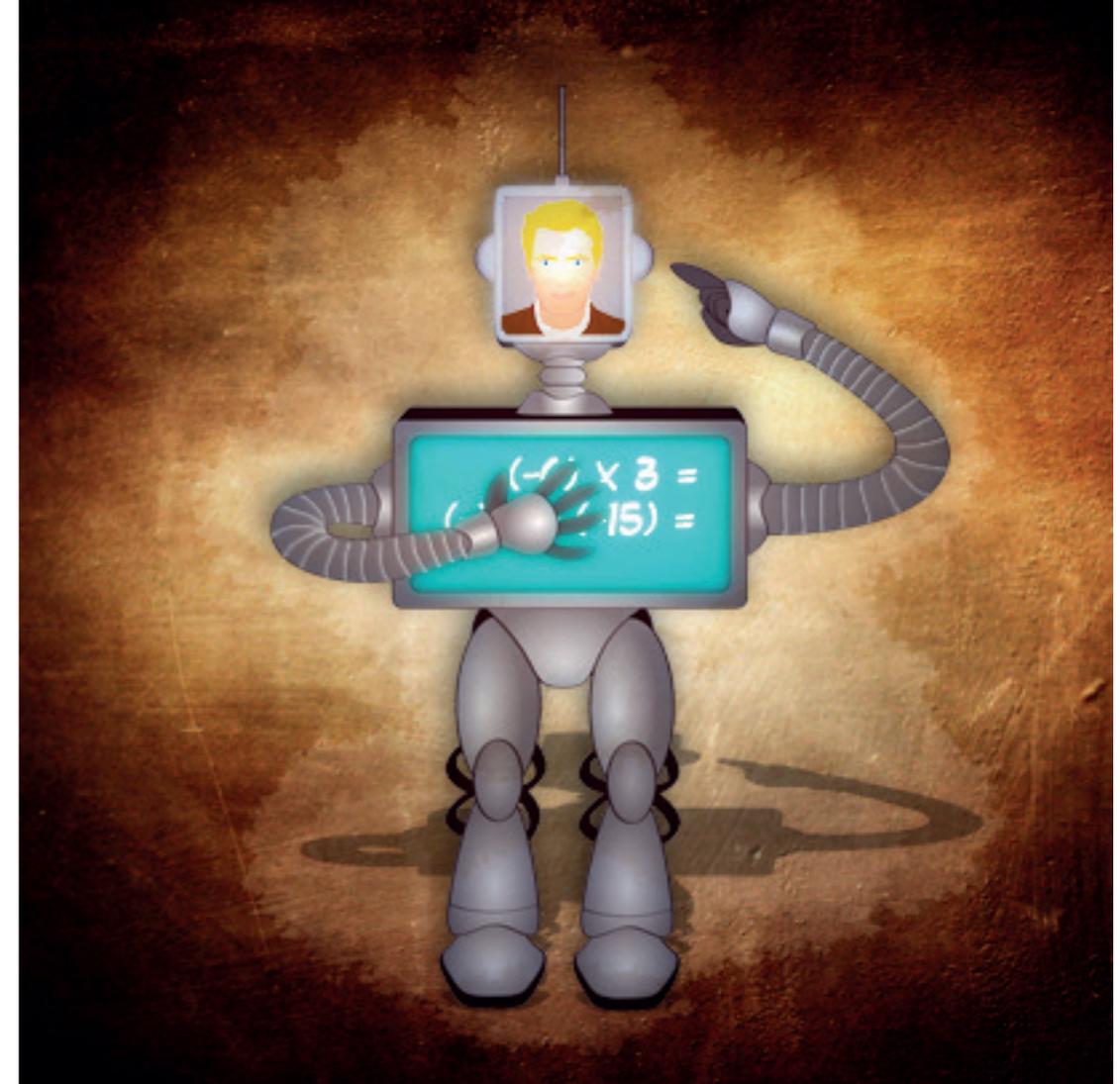
La escuela de mis sueños

:: **Sergio Vigil Menéndez**

5º Educación Primaria
C. P. Baudilio Arce

Érase una vez una escuela en la que todos eran felices, alumnos y profesores. Las normas de horario no existían y los niños sí que aprendían. Recreo aquí no había pero tiempo de juego existía. Aprendían con diversión, eso les entusiasmaba un montón.

Pero un día llegaron las normas de Fulano. Un horario restringido y un corazón encogido, por parte de los niños.



Ahora el colegio una tarde duraría, y la llamada enseñanza desaparecería. Todo era negro y blanco como un día de invierno, todos querían que llegase el adviento para poder ir y marchar lejos. La prisión siempre cerrada ni un lugar por donde mirar.

Pero todo esto se esfumó cuando las leyes cambiaron y a Fulano desterraron. ¡Ya no volverá, ahora paz habría! Y así es como acaba esta historia de horror ■

La escuela “Abracadabra”: La escuela de mis sueños

:: **Paloma García Iglesias**

5º Educación Primaria
C. P. Baudilio Arce

Había una vez, en un mundo muy lejano, una niña llamada Emma. Emma iba a la escuela de magia “Abracadabra.”

En esa escuela no había humanos, sino brujas y brujos, tampoco había Lengua, tenían teoría mágica.

Emma tenía una profesora muy buena llamada señorita Pata de Cabra. También tenía una mejor amiga, Paula.

Paula era alegre y extrovertida, todo lo contrario que Emma. Emma era tímida y vergonzosa.

La señorita Pata de Cabra impartía todas las materias: teoría mágica, vuelo en la escoba, brebajes mágicos, caracterización...

Pero a Emma no le gustaba la magia.

Un día su profesora decidió hablar con ella:



-Emma, tiene que gustarte la magia.

-Pero es algo que a mí no me llama la atención - respondió la niña.

-A ti se te da bien todo-dijo la profesora sin escucharla-volar en la escoba, convertir perros en sapos...Tienes un don nato para la magia que no todos tenemos. Tú eres creativa.

-Entonces, ¿Cuándo hago magia, estoy creando?

-Por supuesto Emma.

Desde ese día, Emma consideró que hacía algo importante en su escuela especial: crear ■



Matumaini

Por los derechos de la infancia

ARTE  EDUCACIÓN TRANSFORMADORA

